

Discurso pronunciado en la Asamblea Plenaria de Evaluación del COPLADEZ.

21 de julio de 1987.

**C**iudadano Presidente de la República:

Es legítimo el orgullo que sentimos el pueblo y el Gobierno de Zacatecas por su visita a nuestra Entidad.

Encarna usted la fortaleza institucional de la República y la dignidad nacional.

Su presencia entre nosotros estimula grandemente el denodado esfuerzo de los zacatecanos por su desarrollo.

Nos guían valores históricos; nos mueve la implacable determinación de engrandecer a la Patria; nos impulsa su ejemplo y nos conducimos leales y solidarios con las más elevadas causas nacionales, en plena armonía federalista; enlazándose equilibradamente, el interés general de la Nación, con los requerimientos propios de la realidad estatal.

Nos encontramos así inmersos en un intenso proceso de movilización social; de continuidad y de cambio; de afirmación y transformación. Procuramos consolidar los avances alcanzados, al tiempo que nos empeñamos en el remozamiento de las bases que nos permitan marchar al ritmo de México en esta difícil y fecunda etapa de su desarrollo. La etapa de la Renovación Nacional.

Estos tiempos de la Nación, serenamente acompasados con el mando seguro y firme de nuestro Presidente, permiten poner de relieve la validez y vigencia de los principios y valores que han sustentado la viabilidad nacional y su destino de grandeza. Estos tiempos que vive la República han evidenciado el vigor y la vitalidad de sus Instituciones, la consistencia de su estructura jurídica y la reciedumbre y sabiduría de los mexicanos.

Se está consiguiendo la hazaña de sustituir la palabra crisis por la de renovación, y la actitud de resistencia por una disposición de ánimo más elevada, que implica entender las dificultades como retos y oportunidades para la propia fortaleza y la superación.

México es un país de principios e instituciones. Ahí radica la fuerza de la Nación, porque son los principios y las instituciones del pueblo, fruto de nuestra historia y expresiones vigentes de la voluntad colectiva de hoy.

Soberanía e independencia nacionales, libertades individuales y derechos sociales; federalismo y municipio libre; democracia política, económica, social y cultural; República representativa; división de poderes con régimen presidencial; economía mixta con rectoría del Estado; en suma, Nacionalismo Revolucionario: síntesis ideológica que da cimiento firme a las instituciones e inspira el constante avance reivindicatorio y justiciero de los mexicanos. La lucha por el desarrollo integral de Zacatecas encuentra su firme basamento en los valores políticos de la Nación, en los principios doctrinales de la República y en sus instituciones democráticas. Se sustentan nuestros afanes en las reivindicaciones que se encuentran contenidas en la doctrina de la Revolución Mexicana y se expresan como norma superior de

convivencia en la Constitución General de la República y como mandamiento y aspiración colectiva en la de nuestro Estado libre y soberano.

En la conciencia de los zacatecanos residen, llenas de vitalidad, las convicciones que a través de arduas luchas hicieron posible la construcción de tan sólido andamiaje político y moral.

Sabemos de la invaluable contribución histórica de Zacatecas a la edificación espiritual, ideológica y jurídica de nuestra Nación. Es por ello que perseguimos objetivos superiores y no pretendemos tan sólo el crecimiento material.

Nuestras metas de desarrollo se ubican más en el terreno de lo cualitativo que de lo cuantitativo, de lo esencial más que de lo superfluo. Nuestra dignidad como pueblo; como mexicanos y como zacatecanos, la encontramos en la preservación y la defensa de principios invariables y no en el oropel de un falso progreso, sin origen ni destino cierto, desvinculado de nuestra historia y de nuestras auténticas aspiraciones e identidad.

Contribuir cotidianamente a vigorizar la independencia nacional, fortalecer la República, ensanchar nuestras libertades y profundizar nuestra vida democrática son nuestros más preciados objetivos. Vivir con decoro, seguridad y justicia; elevar la calidad de la vida de los zacatecanos, son los legítimos anhelos que movilizan a nuestro pueblo en todos los rincones de la Entidad.

Procuramos afanosamente la justicia social en la libertad y la democracia. Por eso estamos empeñados en un desarrollo que sea integral: humano y revolucionario.

Merced al esfuerzo de nuestro pueblo, Zacatecas ha superado atavismos de aislamiento y de rezago. Es, a no dudarlo, una Entidad productiva, pujante y vigorosa; de recia personalidad, y de fuerte densidad histórica.

Es una sociedad apegada a sus raíces pero abierta al cambio, dinámica y deliberante. Afianzada en su trayectoria más de cuatro veces centenaria pero con su mente y su voluntad puestas en el presente y en el futuro.

Zacatecas da pasos hacia la modernidad sin caer en el modernismo superficial y endeble; por el contrario, nutrido de su esencia, trabaja por su transformación y por el fortalecimiento y diversificación de su estructura productiva, orientada a la superación de rezagos sociales y al mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Mucho se ha avanzado y se avanza, aunque debemos reconocer, aún prevalecen grandes desigualdades e inaceptables injusticias. A pesar de malintencionadas e hirientes pretensiones, orientadas a mostrar una falsa imagen del Estado, supuestamente sumido en la desolación y el abandono, no nos caracteriza ya, como dolorosa peculiaridad, el retraso y la pobreza; ciertamente aún están presentes, pero constituyen compromisos insoslayables del Gobierno y la sociedad que son afrontados con determinación.

Somos una entidad vigorosa que trabaja y produce. Nuestro pueblo se afana por encontrar

en su tierra destino cierto y existencia digna. Redoblamos el esfuerzo para vencer aquellas condiciones difíciles cada vez menores, por cierto, que inducen a la emigración.

El invariable arraigo espiritual del zacatecano a su tierra, está encontrando ya, desde hace algunos años, las condiciones para afianzarse como arraigo físico en el siempre entrañable solar patrio. Aún más, algunos zacatecanos que de tiempo atrás viven en el vecino país del norte, están contribuyendo de manera ejemplar y emocionante al mejoramiento comunitario y al desarrollo de la Entidad. El patriotismo de los zacatecanos es profundo, activo e inextinguible.

Se ofende gravemente a este pueblo cuando se le quiere señalar como propenso a la desnacionalización o a la claudicación. Rechazamos categóricamente visiones parciales y negativas de los zacatecanos, por lesivas a nuestra identidad, convicciones y carácter.

Zacatecas es una entidad que se encuentra en pie de lucha. Jamás ha estado ni estará postrado. El claroscuro de nuestra realidad económica y social nos hace sentirnos orgullosos de los indudables avances alcanzados y comprometidos con la superación de nuestras carencias.

Se equivocan quienes pretenden hacer escarnio de nuestros problemas. La formidable batalla que todos los días libra nuestro pueblo, no merece ser desvirtuada por promotores de la autodenigración.

Variada, vasta y compleja es nuestra geografía. Contamos con importantes recursos susceptibles de explotación y mejor aprovechamiento en las distintas regiones del Estado. Nuestro recurso escaso es el agua y nuestro mayor reto al desarrollo social lo es la dispersión poblacional.

Seguimos siendo mineros, pero nuestra actividad principal es el trabajo del campo.

Las condiciones son difíciles debido a la excesiva dependencia de las buenas lluvias, y aun así, somos el primer productor de frijol y chile del país, exportamos hortalizas, frutales y ganado y destacamos de manera importante en la producción de vid, duraznos y guayaba.

Asimismo, es menester valorar el esfuerzo realizado para satisfacer las necesidades básicas de la población en una realidad ciertamente desafiante. Baste señalar que sólo veinte ciudades tienen una población superior a cinco mil habitantes y que cerca de tres mil comunidades dispersas cuentan con menos de doscientos cincuenta.

Aun así se ha avanzado, requiriéndose transitar el indispensable camino de la continuidad en el esfuerzo tenaz y perseverante, hasta alcanzar condiciones de vida satisfactorias para la mayoría de la población.

Junto a los avances, reconocemos lo mucho que aún falta por conseguir en materia de desarrollo social. Somos conscientes de que la presencia de los indispensables satisfactores sociales determinan para miles de zacatecanos la diferencia entre justicia e injusticia, avance

y rezago.

En el empeño colectivo por encaminarnos decididamente al cumplimiento de nuestros más caros objetivos, elevar la calidad de la vida de nuestro pueblo, afianzar nuestros principios, valores, instituciones, tradiciones y cultura y asegurar un medio que ofrezca condiciones de armonía y equidad, trabajamos por un desarrollo político más democrático, participativo, abierto, deliberante y plural; por un desarrollo económico diversificado, que siga siendo fuerte pero que, además, sea menos vulnerable por la aleatoriedad, y sea capaz de generar suficientes empleos permanentes y bien remunerados. Asimismo trabajamos por un desarrollo social igualitario, orientado a atender las necesidades elementales de la población, atemperar los dolorosos efectos de la pobreza y asegurar un nivel de vida caracterizado por la justicia para los zacatecanos.

Contamos con valiosos medios e instrumentos para avanzar hacia nuestros cometidos: la vigencia del renovado federalismo impulsado por usted, Señor Presidente; el fortalecimiento del municipio y la práctica permanente de la planeación democrática.

Pero sobre todo, contamos con la voluntad resuelta del pueblo, que jamás se arredra frente a las dificultades, que se crece sereno y optimista ante la adversidad.

Somos un pueblo de convicciones firmes, de espíritu fortalecido con el constante batallar, de ideas claras y seguridad en nuestras propias fuerzas. Alejado de fantasías e ilusiones, realista y perseverante.

Un pueblo noble, laborioso y patriota es capaz de cualquier hazaña. El pueblo de Zacatecas tiene esas cualidades y por eso merece y forja un destino superior.

Somos un pueblo grande y decidido, que sabe que el trabajo todo lo vence.

Proyecto claro, rumbo cierto, conciencia cabal de lo que somos, fidelidad a nuestra esencia e identidad zacatecana, respeto a nuestras costumbres y tradiciones, se conjuntan en la reafirmación de nuestra indeclinable voluntad de renovar actitudes, cambiar mentalidades modificar inercias conservar lo que ya tenemos, consolidar lo hecho y progresar en todos los órdenes.

El desarrollo rural integral sigue siendo la columna vertebral de la estrategia de desarrollo y por tanto, el centro y la prioridad básica sigue siendo el campo y la atención a los campesinos.

Para afrontar el reto de fortalecer esta importante actividad, y disminuir la excesiva vulnerabilidad debida a factores incontrolables, se amplían aceleradamente las superficies de cultivo bajo riego con la terminación y construcción de más presas, bordos y pozos; procuramos actuar con mayor responsabilidad, eficacia y organización en el mejor aprovechamiento de la infraestructura hidráulica, elevando la productividad de estas áreas e incorporando crecientemente el doble cultivo anual.

Avanzamos en la tecnificación de las superficies temporaleras, se incrementó la mecanización, se ha conseguido ampliar el volumen de recursos de crédito, procuramos se suministren con suficiencia y oportunidad, así como que sea aplicado con equidad y eficacia

el seguro agrícola.

Seguir modernizando el campo es nuestra meta, a fin de incorporar nuevos cultivos, generadores intensivos de mano de obra, más rentables y algunos orientados a la exportación.

Así, el subempleo relativo, propio de las regiones sujetas al temporal, tiende a atemperarse con nuevas opciones que ofrecen crecientes oportunidades de empleo en el campo.

Con imaginación y mejor organización e incursionando firmemente en la agroindustria, los productores apoyados por el Gobierno, buscan mejores soluciones al problema de la comercialización, para que sea ágil, eficiente y justa, ya que los tradicionales mecanismos bloquean, en buena medida, las posibilidades de un avance más acelerado en el desarrollo rural.

La generación creciente de empleos, sobre todo para los jóvenes y mujeres, es quizá nuestro más grande reto. Lo intentamos en el sector agropecuario pero no basta. Resulta impostergable la diversificación de las actividades económicas; es por ello que nos afanamos en la promoción del desarrollo industrial; minero y turístico.

Lo hacemos de manera racional, gradual, responsable y cuidadosa, aunque con firme entusiasmo y perseverancia. Queremos seguir siendo una sociedad rural progresista y vigorosa, pero no podemos descuidar y mucho menos desdeñar, el necesario complemento que significa el avance en otros sectores productivos que no tienen los altos riesgos de nuestra economía agropecuaria y son generadores importantes de empleos.

El desarrollo al que aspiramos exige el fortalecimiento de nuestra infraestructura. En ello, como en otros renglones, el criterio seguido es el de aprovechar cabalmente lo que ya tenemos. Aquí, vale señalar, llevamos a la práctica una racional "cultura de conservación", que evita derroches y obliga a apreciar lo mucho que a través del tiempo el pueblo ha logrado construir.

Nos interesa acentuar tal criterio en el caso de instalaciones escolares y en caminos rurales. En el primero avanzamos; en el segundo, es necesario imprimir un ritmo más acelerado a nuestros trabajos. Lo haremos al llevarse a cabo las acciones previstas en el Acuerdo de Coordinación suscrito el día de hoy con el Gobierno Federal, mediante el cual se descentraliza al Estado el Programa correspondiente. Caminos Rurales bien conservados y en adecuadas condiciones de uso, es vital para Zacatecas dadas nuestras peculiares características geográficas y poblacionales.

Siguiendo los lineamientos señalados por el Plan Nacional de Desarrollo y por el Jefe del Ejecutivo Federal, la tarea más trascendente del Gobierno que encabezo, es la de asegurar que todos los afanes de la colectividad tengan como fin último la justicia social.

Satisfacer necesidades básicas, disminuir desigualdades, lograr para todos los zacatecanos niveles de vida satisfactorios, es el compromiso indeclinable del Gobierno surgido de la voluntad mayoritaria del pueblo.

Es por ello que asignamos la más alta prioridad a la atención de rezagos aún prevalecientes y a la dotación de los servicios y satisfactores indispensables a las comunidades rurales y colonias populares. La obra social es la que más nos interesa realizar.

Agua potable, drenaje y alcantarillado, electrificación de colonias y poblados, más y mejores espacios educativos, atención eficiente y oportuna a la salud, abastos a precios accesibles, vivienda decorosa para todos, elevación de la calidad educativa, cultura, recreación y deporte, son parte primordial del mandato popular recibido. Su atención es compromiso que nos esforzamos apasionadamente por cumplir.

Una imprescindible envolvente del desarrollo en que estamos empeñados los zacatecanos, es la legalidad y la constante búsqueda de la concertación y el consenso. Preocupación diaria es la preservación de una relación Gobierno-sociedad basada en la confianza, el diálogo y la seguridad.

Respeto a los derechos ciudadanos, pluralismo responsable como presupuesto de nuestra unidad fundamental, participación legítima de las minorías; intensa y creciente participación comunitaria en las tareas del desarrollo; ejercicio transparente del quehacer gubernamental, armonización de distintos intereses, comunicación social eficiente; crítica y autocrítica como prácticas positivas de superación social, seguridad pública y administración de justicia honesta y expedita son bases imprescindibles del desarrollo político que caracteriza su Gobierno democrático y renovador, fiel a nuestra tradición republicana.

El leal ejercicio de la política es la esencia del buen gobierno y práctica insustituible para el cumplimiento de los anhelos históricos de un pueblo.

La política de ideas y de ideales; de convicciones y de valores; de pensamientos y de acción; de conciencia y de voluntad; de sentimientos y de razones.

La política que hace posible la vigencia de la democracia como forma superior de vida, orientada a la permanente lucha por la liberación plena, significada en la justicia social y en el respeto a las libertades de individuos y de grupos en el marco imperioso de la Ley.

La política que ha hecho posible la edificación del orden social en la legalidad y que implica la permanente construcción y reconstrucción; creación y recreación de los indispensables consensos.

La política que estimula y encauza la energía de la sociedad como la principal impulsora del desarrollo. La política del diálogo, el debate razonable y cotidiano y la negociación responsable.

La política que niega la intolerancia, pero que rechaza el individualismo interesado, imbuido sólo de inclinaciones orientadas a satisfacer ambiciones personales envueltas en hueca retórica de aparente vanguardismo.

La política, en suma, que busca el beneficio general, el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo, la política que se orienta a fortalecer nuestra vida democrática institucional como sustento de la República y fundamento de nuestra Nación soberana, vigorosa y libre.

El quehacer político limpio, apegado a nuestras mejores tradiciones históricas, al contenido doctrinario de la Revolución Mexicana y al mandato constitucional, está sacando a México adelante.

El ejercicio del poder de manera sobria, responsable, firme y patriota del Presidente Miguel de la Madrid, engrandece su liderazgo y éste se ha convertido en la base para la superación de la crisis económica, la realización de cambios de fondo a nuestras estructuras y el impulso de la renovación nacional.

Señor Presidente: El leal ejercicio de la política es la esencia del buen Gobierno con que hoy se conduce la República.

Los zacatecanos caminamos unidos con usted; con su guía, son su ejemplo, con su valioso estímulo continuaremos luchando por México para seguir venciendo las dificultades. La unidad de los mexicanos es la fuerza principal para salir adelante. México es grande por su historia, por su pueblo y por sus instituciones. El destino de México es promisorio; vivimos con fundada certidumbre; trabajamos en una invaluable atmósfera de paz social.

La dignidad de la Nación se encuentra incólume. Adelante zacatecanos: Tenemos un Presidente que además de autoridad política, tiene autoridad moral.

Miguel de la Madrid es el Presidente de la institucionalidad, la democratización, la justicia, la fortaleza de los principios y la reivindicación de las formas republicanas.

Ante la adversidad, es el Presidente de la Renovación Nacional en los albores del siglo XXI.